

JUVENTUD

POESÍA ROMÁNTICA

MAX. JARA



IMPRENTA BARCELONA

Moneda esquina San Antonio.—Santiago

1909

JUVENTUD



JUVENTUD

POESÍA ROMÁNTICA

MAX. JARA



IMPRENTA BARCELONA

Monedas esquina San Antonio.—Santiago

1909

INDICE



LIBRO I

VERSOS ROMÁNTICOS

	Páginas
* * *	1
Los tristes.....	7
Monólogo de pascua.....	11
Estrella.....	15
La guitarra.....	19
Elejía.....	21

ERÓTICAS

A la que pasa.....	25
A la hermosa alemana.....	27
Mi primavera.....	29
Su labio.....	31

El adios a las mujeres.....	33
El amor.....	37

LIBRO II

POEMAS HUMILDES

Primaveral.....	41
Al ideal.....	43

LA CASA PATERNA

Evocacion.....	49
Desmayo.....	51
Grito.....	55
La visita.....	57
Voz en desierto.....	59

POEMA DEL AGUA

Invocacion.....	63
Ante el arroyo.....	67
Las nieblas.....	69

LIBRO III

ELLA

Salutacion.....	75
Injénua.....	77

	<u>Páginas</u>
Oracion	79
Bodas	81
Así sea	85
Tristeza	87
Vision	89
Esperanza ..	91
Los besos	93
La senda	95



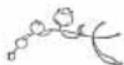
...

Suelo, lejanamente, cuando todo me hastía,
entrar en mi verdad, humilde i sin aliño,
i llorar con mí mismo su gran melancolía
i reir su ventura como pudiera un niño.

Libremente desnudo, sin penas ni rubores,
en la vida en que creo me solazo i abismo,
i me fundo en la gama de infinitos ardores
que empieza con el átomo i termina en mí mismo.

Entrego mis estrofas al azar de los vientos
para que con las aguas hermanen sus sonatas,
—por si el viejo dolor en los nuevos lamentos
distrae la fatiga de las sendas ingratas—;

i vivan con el lento susurro de las hojas,
i vayan en la tarde, cual fecunda semilla,
a turbar con su ritmo de deseo i congojas
el sueño adolescente de la carne sencilla.



LIBRO I

—

VERSOS ROMANTICOS

Nacieron dentro de mí,
de un dolor de mis entrañas,
como las quejas que oí
al viento de las montañas
de la tierra en que nací.



LOS TRISTES

(A Ramon Meza, fraternalmente)

Yo tengo un amigo: su rostro es hurraño,
en él han marcado su huella los años;
sus ojos parece guardaran reflejos
de algo que él ha visto marcharse mui léjos;
su frente se dobla solemne i cansada;
trémula es su mano, su barba plateada;
humilde i estraño, de negro se viste,
si nunca sonrie jamas lo vi triste,
i si habla es mui lento, mui bajo, mui poco.
Talvez sea un cuerdo, quizas sea un loco.

Ayer lo he encontrádo ahito de vino,
perdido i sin fuerzas buscaba el camino.
¡Oye!—me ha gritado de léjos;—«muchacho,
«oye, no me dejes; me siento borracho».

I mi amigo el viejo me habló de sus penas,
de las que tenia las pupilas llenas,
lo que hablamos todos: que el hombre es malvado,
que será el futuro como fué el pasado;
evocó dolores, exaltó la muerte,
la hermosa, la grande, la augusta, la fuerte.

«Arbol soi, mas nunca tuve primavera:
yo marchó con esos que tan solo esperan
en el agridulce beso de la muerte;
mi flaqueza rie desdeñando al fuerte,
yo voi en la fila de esos peregrinos
que lloran su vida cual lloran su vino.
Falanje de rostros contritos i adustos
tienen sus jemidos un timbre de agosto.
Marchando en la sombra que irradia el ocaso,
doblada la espalda, sin fuerzas el brazo,

sin luz en los ojos que empaña la suerte,
pensando en la muerte, pensando en la muerte,
he visto en la vida perderse su huella,
caravana lúgubre que no tiene estrella;
no se hizo para ellos la bíblica escala
ni nunca supieron de nidos ni de alas,
ni nunca en la senda de abrupta pendiente
tuvieron un beso de luz en la frente.

«Oh madre tristeza de gracia infinita
que caiga sin tregua tu escarcha bendita!
Cuando tú no arrojas rocío en los sueños
somos tan injustos, somos tan pequeños.
Corona de blanco las locas cabezas,
no olvides de herirnos ¡oh madre tristeza!
que no será grande quien luto no viste,
porque ser humano es llamarse triste.

«Yo soi de la muerte: su pálida risa
dulcemente me habla; su imájen desliza
en mí, con la gracia de su desaliño,
la dulzura inmensa del sueño del niño.

Ella es de esas madres que, limpias de lodo,
todo lo comprenden, lo perdonan todo;
ella, voluptuosa, fiel desconocida
cuya gran belleza me enseñó la vida!»

I mi amigo el viejo soñaba en la muerte,
la hermosa, la grande, la augusta, la fuerte...



MONÓLOGO DE PASCUA

(A Rafael Maluenda)

I

Tú, que pasas las noches fosco i hurafío
como si te pesaran mucho veinte años,
tú, que al mirar el alba que despuntaba
sentias que la sombra que se alejaba
se recojia entera bajo tu frente,
i nunca te quejaste por ser valiente;
hoi pena don Quijote por Dulcinea,
hoi es mas que esa sombra que te rodea,
hoi es la noche entera bajo la frente:
ha llegado la hora de ser valiente.

II

Ella está pensativa: calla, suspira,
ayer te sonreía i hoy no te mira.
¡Ingrata? No lo creas, que no te olvida,
pero no podrá darte toda su vida;
por mas que sin sus besos triste te quedas
ya no puede besarte porque no puede.

III

Allá, léjos, la llaman: es la hechicera,
es esa vírjen loca, la Primavera,
la que da los verdores i los deseos;
la llaman las primicias de los paseos...
Aquí el Invierno, afuera Pascua divina;
tambien ha de marcharse tu golondrina!

IV

Díme, cómo podrias torcer el vuelo
de las aves que cruzan el ancho cielo;
cómo hacer que la ola se detuviera,
¡oh sed inestinguible de la ribera!
Que la ola que parte duda i se queja?
Talvez solloce mucho pero se aleja.

V

El corazon? Un loco, siempre delira;
te ha dicho tantas cosas que son mentira!
Recuérdale que es Pascua, que viene el dia
i está pidiendo mucha, mucha alegría,
díle que hai otros sueños, otras quimeras
en cada rojo pétalo de primavera;
díle que no estás solo, que están contigo
poesía, mujeres, libros, amigos...

VI

Pero nada le digas: triste porfía,
él, que dijo del llanto que es cobardía,
llora . . .
¡pobre como la sombra de un pordiosero,
solo, como los cardos de los senderos!



ESTRELLA

Yo sé de una estrella que luce remota:
su rayo en mi noche cual ósculo flota;
su rayo que finje la espresion tranquila
de una soñadora mui casta pupila,
su rayo que tiene temblor de sollozo,
su rayo que es beso de amor doloroso.

Los vientos que traen rumor de follaje
de lejanos bosques de denso ramaje,
los vientos que llevan en un grito amargo
condensado el tedio del camino largo,
tambien se han llevado, con rumbo a la noche,
musical i tibio, ese primer broche :

LA GUITARRA

(A mi grande i leal amigo, Enéas
Valenzuela L.)

I

La guitarra tiene el alma de un niña de ojos claros;
en su caja guarda un nido tembloroso de gorjeos.
A un jardín por primavera su cordaje yo comparo,
i sus notas a una fuga de nostálgicos deseos
que susurran los ensueños de una niña de ojos claros.

II

Es un alma que ve rojo, sufre celos la guitarra;
i la cuerda, toda carne, se retuerce enronquecida,
al contacto de la mano que se crispa como garra;
i hai temblores de beodo i estertores de suicida
en el canto desgarrante de la trájica guitarra.

III

La guitarra tiene un alma de mujer desengañada:
esas cuerdas son las canas de su testa fatigada;
hoi tan solo queda el eco de su risa de coqueta,
i sus notas son hermanas de la nieve esparramada
en la barba temblorosa de un romántico poeta.
La guitarra tiene un alma de mujer desengañada.

IV

La guitarra sin cordaje es cual una sepultura;
en sus cuerdas se callaron los acordes de tristura
como mueren los sollozos en agónica garganta,
i su caja destrozada es retrato de la oscura
existencia en cuya sombra ningun trino se levanta,
i no deja ni aun un nombre en su angosta sepultura.



ELEJIA

Primaveral reflejo que se muere
su imájen brota i mi tiniebla hiere,
pero allá en el pasado el tiempo ajita
la ráfaga que hiela i que marchita,
la ráfaga que aparta de las losas
a las abandonadas ojerosas;
la gran consoladora de abatidos,
la ráfaga armoniosa del olvido.

Deseable vision de un mundo muerto
has venido a posar sobre un desierto;
tu claridad de estrella pensativa
ni alumbra abajo ni fulgura arriba;
solo sabe marcar con sus reflejos
que te encuentras mui léjos, oh mui léjos!

Mujer, qué lloras? Hoi seria en vano;
te oscurece la bruma de un oceano.
¿Cómo alumbrar la barca que se abisma
si no te puedes alumbrar tú misma!

Vision, tú fuiste ayer rayo i poema
mas hoi tu fuego pálido no quema;
hoi llevas en tus tintes el desmayo,
hoi solo eres reflejo, ha muerto el rayo;
el rayo que te daba en sus vislumbres
espejismos de simas i de cumbres,
el rayo que vistió nuestros amores
con túnica de risas i de flores.
Ya no me guias en el gran desierto:
hoi solo eres reflejo, el rayo ha muerto...

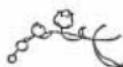
Quizás si nunca en mi camino incierto
te volveré a encontrar; talvez has muerto...



ERÓTICAS

A LA QUE PASA

La aurora es como tú: huye tan luego...
Mas no puede culpársela de loca;
ni a tí, que me entibiaste con el fuego
de tu vientre, tus senos i tu boca.



LA HERMÓSA ALEMANA

Cuando tu labio exangüe llore la risa muerta
i haya nevado sobre tu jentileza rubia,
por tu gracia rhiniana mi nostáljia despierta
llorará en el silencio de la noche de lluvia.

I buscando un refugio donde huir del olvido
mirará en el pasado tu ser primaveral
con el pesar eterno de no haber obtenido
la dolorosa gracia de tu virginidad.

Así mi pensamiento divagó al conocerte;
ávido tu deseo ante el mio, talvez,
que todos mis amores deliran con la muerte;
i mis labios sonrieron besando tu vejez.

Mis labios, poseidos de locura sagrada,
en el adios rimaban una marcha nupcial,
i desoladamente mi pupila extraviada
recojia el horror de la noche hiemal.

ENVIO

A tu gracia rhiniana de jentileza rubia,
a tu vientre que canta la victoria del sol;
a tus besos nutridos con frescuras de lluvia
la llama de mi verso, trémulo de alcohol.



MI PRIMAVERA

Con la gracia inquieta de los veinte abriles,
aromatizando con su aliento el aire,
cruzó una chiquilla
la desierta calle.
Tenia tu gracia,
tenia tu talle.
Pasó como rauda mariposa blanca,
me miró un instante;
tenia la misma mirada angustiada
con que me miraste;
tenia la misma mirada recóndita,
tenia la misma mirada quemante,
de tus ojos húmedos,
de tus ojos grandes. . .

Tambien tú pasaste como esa muchacha
que rozaba apénas con sus piés el suelo;
tambien tú pasaste
con rumbo a la tarde de un triste recuerdo;
como pajarillo que buscaba un nido,
de amores hambriento;
rauda mariposa, efímera i ciega,
en pos de lo eterno.

I la primavera, vestida de flores,
en vano me canta: ya no sé de amores;
ya no hai una boca que en mi boca espera,
ya nada me dicen los tibios rubores
de las lejanías,
que este gran deseo de las primaveras
en mí es primavera de melancolías. . .



SU LABIO

¡Su labio, cual fragmento de una hostia;
su labio, débil pétalo muriente
del marchito capullo de una rosa
que alumbra el sol poniente!
El habla de su boca me da fiebre;
su frase, latigazo sin firmeza;
su canto, como flores de pesebre
sobre un verdoso charco: la tristeza.
Su lengua guarda el nido de las preces,
i sus plegarias llevan a la altura
el lloroso rumor de los cipreses
de su trájica selva: la amargura.

I el roce doloroso de su boca
sobre la enferma flor de las ciudades,
estéril mas que el flanco de una roca,
dice de interminables soledades.
I el jesto de su labio, cual reproche,
su risa, vana chispa que no arde;
la sombra de su labio, toda noche;
el beso de su labio, todo tarde!

I el beso de su labio me sonroja;
dentro mi corazon es frio i peso:
la beso, i al besarla, en cada beso,
parece que me diera una congoja...



ADIOS A LAS MUJERES

(A Guillermo Labarca Hubertson)

Dentro de mí estais muriendo
—¡mujeres de mis fatigas!— ,
en mis nervios que enfermaron
las agujas de los besos;
en mis sienes, dos crepúsculos;
en mis ojos, dos deseos
desmayados i amarillos
como cirios de un entierro.
—¡Mujeres de mis fatigas!—,
en mis manos estraviadas
que no saben ya los jestos
que bendicen i santiguan;
en mis manos espectrales,
largas llamas amarillas;

en mis manos, dos sarmientos;
en mis manos, dos fatigas;
en mis manos, dos siniestras -
fealdades de una hortiga. . .

Dentro de mí estais muriendo,
—¡mujeres de mis sonrojos!—
en mis muslos arrastrados,
exhaustos i sin reposo;
en mis muslos, torpes jestos
vacilantes de beodo,
conscientes de su desvío,
conscientes i vergonzosos
cual dos largos lagrimones
de los cirios de un responso.

¡Mujeres de mis deseos!
por las rojas tentaciones
de vuestros duros pezones,
por el vacío del beso
de los rojos labios crueles,
por esos dos embelesos
de vuestros convulsos hombros

en que muerden los lebreles
 de los vírgenes asombros;
 —¡mujeres de mis desmayos!—
 para endulzar la partida
 que me sigan vuestros ojos
 —¡mujeres de mis sonrojos!
 largamente por la vida.
 I que vuestros brazos vea
 en dos suspiros piadosos
 ascender, como dos teas
 sacudidas por sollozos;
 que, cual en dos blancas piedras,
 golpeéis en vuestros senos
 cuando por los muslos llenos
 sintais bajar el desmayo
 con agudezas de rayo,
 con abandonos de yedra.

¡Oh mujeres deleitosas!
 oh mujeres dolorosas!
 en las mias vuestras manos,
 —¡mujeres de mis sonrojos!—
 en los mios vuestros ojos!
 Templad con gracia sencilla

de vuestros miembros livianos
el pesar de mis rodillas
i los nudos de mis manos.
I en la angustia del ocaso
haced que quede en mis ojos
el ¡adios! de vuestros brazos
—¡mujeres de mis sonrojos!—;
hoi que todo en mí lo veo
como que está atardeciendo;
hoi que en mí ya vais muriendo,
¡mujeres de mis deseos!



EL AMOR

(A Roberto Orihuela)

El amor es grave i el amor hastía;
el ánsia del beso mató mi alegría:
el beso que espero i el beso que evoco
ámbos son dos pasos hácia la agonía;
el amor es triste, desmayado i loco.

Solo las mujeres pueden con su carga;
si tras la dudosa bondad de su jesto
el hastío insomne sus dedos alarga,
¿qué mas que mitigue nuestra fiebre amarga
el amor vendido o el amor honesto?

Deseo es paloma toda ensangrentada,
de placer o alegre siempre estremecida:
carne que al espasmo nace condenada,
la lujuria es triste, i en la boca amada
quién sabe si espera la muerte o la vida!



LIBRO II

POEMAS HUMILDES

PRIMAVERAL

 Mi desaliento no descansa,
su sed amarga idealiza:
es primavera su esperanza,
puso en el agua su sonrisa.

 Bajo la nieve yace muerta
la Magdalena de mi pena;
hoi que florece toda huerta
paz a la muerta Magdalena.

 Esta fatiga de los ojos
reposará sobre la espiga
i aprenderá de las hormigas,
i vivirá con los rastrojos.

Virjinidad de la laguna,
en mí veré tu arrobamiento,
i con el halo de la luna
he de nutrir un pensamiento;

I con rocíos una pena
de una mujer o mil mujeres...
Dolor del sexo, ¿qué me quieres?
Paz a la muerta Magdalena!



AL IDEAL

(Dedicada a Pedro Godoi.)

I

Te llaman las mil bocas desdentadas,
desde las mil negruras del suburbio,
que alimentan la entrada envenenada
mordiendo el cieno del arroyo turbio.

Para curar la herida que la guerra
hará en los pechos de tus hijos fieles
la vieja madre que se llama Tierra
ofrecerá sus bosques de laureles.

Serán constelaciones en la historia
las chispas todas que tu aurora brote,
i su cerebro educará en tu gloria
la hambrienta i nueva Humanidad-Quijote

II

Tú, como el parto de un volcan, tú bramas;
i tu trájico espíritu es el mismo
que hizo una contorsion, con cada llama,
en cada cordillera, en cada abismo.

Tú eres de esos capullos tormentosos
que los humus fermentan a la altura
en su eterno camino sin reposo
a lo desconocido que perdura.

Tu ritmo de cadencias majestuosas
mas que el perfil de una montaña blanca,
ahonda en el misterio de las cosas
i del misterio de su sér arranca.

Tú, en la suma infinita de la forma
cual perfumada lengua de incensario;
tus volutas de luz marcan la norma
del armonioso ascenso a los Calvarios.

¡Quién negarte podrá, ¡oh sacerdote
en cuyo cáliz de irrisión i espanto
comulgara el hidalgo don Quijote!
¡Oh don Quijote, tú, tres veces santo!

III

Yo voi en pos del májico reclamo
de tu sonrisa roja, en tí deliro;
tu nostálgia me hirió: por eso te amo;
tu eres la evocacion de mi suspiro.

En tí, deslumbramiento; en tí, retoño,
mi tiniebla se funde i se desmaya,
como en la perspectiva de un otoño
el contorno ágrío de una ingrata playa.

Habla: mi cuerpo temblará de bríos;
que tu hálito me encorve aunque me quiebre;
yo soi el grano que un millon de estíos
amasó con el pólen de tu fiebre.

I báñame en tu ritmo con temblores
i rubras vibraciones de alboradas,
que yo floreceré todas mis flores
para adornar tus rítmicas cascadas;

porque las hieles de tu beso que arde
en mi destino inaccesible i solo
harán entre las sombras de mi tarde
surjir un nuevo Ereb sobre otro polo!



LA CASA PATERNA

A MI MADRE

EVOCAION

Ante el santuario de tus ojos grandes,
bajo el arco sin luz de tus ojeras,
ante el santuario de tus ojos grandes,

i en el misterio de mis noches crueles,
tu mirada me envuelve como un manto,
en el misterio de mis noches crueles.

Tu frente, que por dentro está alumbrada,
es por fuera una página de Biblia,
tu frente que por dentro está alumbrada;

i el astro dolorido de mis ansias
rueda en torno a tu sien cual una boca,
el astro doloroso de mis ansias.

En una vía láctea tus besos
se constelaron en mi sér, i llevo
cual una vía láctea tus besos.

Tu leche fué semilla de congojas:
cual si sembraras en un huerto flores
en mí quedaron todas tus congojas;

i cada verso es una gota sola:
en él de cada uno hai una lágrima
cristalina i amarga, única, sola...



DESMAYO

I

Allá, cuando las lomas reverdecen,
donde hai labios que me hablan de esperanzas,
i arreboles de fuego que florecen
en las inacabables lontananzas;
allí, donde mi madre ha sollozado,
—su inquieto corazon cual una fuente—,
por mas que digan que los sueños mienten,
yo quiero ser feliz; yo lo he soñado!

Son voces juveniles que me llaman,
cabelleras de niños que me besan,
dos negros ojos de tranquila llama,
i lejanos recuerdos de tristeza;

i el eco de murmullos lisonjeros
de los días henchidos de belleza,
i en cambio de los tiempos que murieron
un puñado de nieve en la cabeza...

II

I, sin embargo, hai algo que me empuja
hácia los horizontes de los tristes,
hai algo que mis carnes arrebuja
con el mismo dolor que su sér viste.
¡Ir sin ellos: el sueño de mi vida!
i al ver que no lo alcanzo i que me pierdo,
miéntras en ese sueño rasgo i muerdo
me duele el corazon como una herida!

III

He visto al victimario de mis ansias:
ahullaba en su boca la ignorancia.
Envenenadas puntas que taladran,
las voces ancestrales cómo ladran!

Quizas si lo que llevo aquí en la frente,
que yo creo una selva, es una grieta,
i seré como el triste del poeta
que se murió de sed junto a una fuente.



GRITO

Soy el hijo primero de tu entraña,
fuí tu primer dolor, seré tu última herida;
tú me diste tu leche i hoy mi llanto te baña:
¡oh, mujer! compadéceme;
compadece a quien fuera la gloria de tu vida!

Díme, señora, de cuando eras niña
i también eras hija; no me reproches madre;
que tu indulgencia el lazo de mi angustia desciña.
Perdona la miseria de mi cuerpo afligido,
orgullo de mi padre;
sálvame del olvido!

Aquieta ¡oh triste! mi dolor que es tuyo;
soi el mismo egoista que bebiera en tu seno;
envuélveme en la gracia de tu mirar sereno.
Mujer,
alegra a la prenda de tu orgullo!

¡Oh sencilla!

acoge entre tus manos mi inesperta cabeza,
pon tus ojos en mí cual sobre una avecula
que el rocío de alba tornó ebria de belleza.
Hoi muere en mí la gracia de vuestro amor huido!
Recordadme en la infancia, ¡oh vejez de mis padres!
salvadme del olvido!



LA VISITA

Taciturno visitante, bajo el techo de mis padres me ha traído la nostálgia dulce i viva del antaño, i al mirarme largamente mis hermanas i mi madre nuestros ojos empañados sin querer se hacían daño.

Ocultando mutuamente nuestras hondas cicatrices que en el lúgubre silencio presentíamos abiertas, engañarnos intentamos, i finjíamos, felices, guardar aun las esperanzas tan tempranamente muertas.

Con qué mueca tan siniestra de dolor i de vergüenza se crispaba la insondable herida amarga de mi boca al sentirse refrescada por las fuentes de induljencia de esos labios femeninos que depuran cuanto tocan!

Las cabezas inclinadas sobre el pecho del proscrito
i los brazos quebrantados por la dicha dolorosa,
confundidos en la misma sensacion de lo infinito,
sorprendieron la miseria de mi vida tenebrosa.

Presintieron, tras la mueca de mi equívoca sonrisa,
juventud, el infinito desaliento de perderte;
i en las ruinas del ensueño que en mis ojos agoniza
vislumbraron la obsesion torturante de la muerte.

Prisionero de mí mismo; solitario en la flaqueza
de un abúlico futuro, sus miradas me han seguido,
i me vieron, despojado de bondad i de belleza,
confundirme en la distancia de los reinos del olvido;

i por siempre lesionado por el duelo i la miseria,
soportando cual vergüenzas mis amores inmortales,
concluir las ignominias de mis lívidas histerias
sobre el lecho degradante de los fríos hospitales!



VOZ EN DESIERTO

Musa de juventud, que a la eterna distancia
del olvido dilatas tu perenne armonía,
el último vestigio de tu ideal fragancia
hoi brota del jardín de mi melancolía.

Verdor de las praderas cuajadas de rocíos,
tu recuerdo minora la fatiga doliente
con que los corazones gastados i vacíos
se pierden en la noche del misterio potente.

Hoi, que, mudas las voces de todas las virtudes,
me devora el supremo dolor del egoísmo,
purísima vision de muertas juventudes,
cómo pensar que un día naciste de mí mismo!

Cuando, tras horas crueles de fiebre i desaliño,
un minuto de paz me concede la suerte,
la vision melancólica de mis ojos de niño
me agobia con la enorme tristeza de la muerte.



POEMA DEL AGUA

Al poeta **Cárlos R. Mondaca**, en testimonio
de convivencia artística

(FRAGMENTO)

INVOCACION

A tí, vírjen sedeña,
la que tiembla i suspira
que se aduerme i que sueña
i que tiene al correr quejas de lira.

Sangre de abajo, lágrima de arriba,
desata tu puñado de gorjeos,
tú, que vas fujitiva
finjiendo sucesiones de aleteos.

Preludia tu cancion de primavera
al beso de las ávidas raices,
el gran misterio te llamó su obrera,
¡oh tú, la madre de los dias grises!

El gran misterio ha hecho
de cada onda de tu sér un labio.
Cada copo de espuma evoca un nido;
en tí beberá el sabio.

Resbala tu sonrisa cristalina
sobre esa joya rústica, el guijarro;
tras tus bodas de luces con el cielo
celebra tu connubio con el barro:

alégrate en la selva polvorienta,
desgárrate la entraña en la cascada,
promesa de verjel i de tormenta,
¡oh gran serpiente alada!

El verso de tu espuma
tiene estremecimientos de capullo;
el verso de tu bruma
es la condensacion de un gran arrullo.

Bate el ala invisible tu verso
cual un sollozo alado que se aleja
del lago, que es pupila que se queja,
hacia otra azul pupila: el cielo terso.

Apresúrate i ven, sangre de abajo,
la arista del cristal de tus entrañas
que rasguña la roca, hace los tajos
que borran las montañas.

Preludia tu cancion, hija del hielo,
por sobre el ágrico torso de la sierra;
la luz es la sonrisa de los cielos
i tú eres la sonrisa de la tierra.

Sacude el ala ¡oh noble!
Sobre la tierra i con la tierra vuela
tu desmayo otoñal, sávia de roble.

Sacude el ala ¡oh santa!
el ala temblorosa
por la nostálgia del azul, i vuela;
cuando la besa el sol que se levanta
tu nube es como el vientre de una esposa.



ANTE EL ARROYO

Aguas que multiformes i turbulentas
entre las rijideces de los peñascos,
con nostálgico vértigo de tormentas
ruedan en un sonoro tropel de cascos;

aguas de claridades hondas i quietas,
traidoras en su ignota melancolía;
aguas, todo belleza, de los poetas;
aguas, todo tristeza, de los suicidas;

vierten vuestros rumores en mis oídos
la potencia de vida de las montañas,
agua maravillosa de los olvidos
bullente en el bochorno de mis entrañas.

Preña con tus hechizos las soledades
de mis ojos, resecos con la mezquina
aridez desolada de mis edades,
agua de peregrinos, i peregrina.

Mujer no me ha besado como tú besas
ni sus miserias turban como tus sonos,
que las fragilidades de tus bellezas
québrantan los prestijos de los timones;

pero las maravillas de vuestros seres,
en un temblor perpetuo de primavera,
ondula con la gracia de las mujeres,
ante el ánsia infinita de la ribera.



LAS NIEBLAS

(A la Sra. Amanda de Labarca H.)

I

Las nieblas coquetas
que visten la Luna de undívagos velos,
temblorosas, sedeñas, inquietas,
las hijas del hielo,
vinieron de léjos, mui léjos,
en loca carrera besando las olas,
i traen arrullos i guardan reflejos
de una mar inmensa, conjelada i sola...
Jirones de ensueño

de la eterna i frágil gracia femenina;
todo tembloroso su dolor sedeño,
su risa irisada toda cristalina;
vírjen cabellera que unjió la mañana,
para alma cristiana
huella de armoniosa vision de querube;
rubor de una vírjen en dia de boda,
por el primer beso conturbada toda,
deseo que sube. . .

II

Llegaron las nieblas cansadas i errantes;
venian llorando de tierras distantes;
venian en busca de un rayo de aurora
i en el rayo sueñan, por el rayo lloran.
Venian las nieblas marcando en el cielo
con brunos crespones su fúnebre vuelo;
flotaban al aire cual un gran sudario,
eran Dolorosas marchando al Calvario.
Se agrupaban todas inquietas i adustas;
azotaba a todas un viento de angustias.

Venia con ellas un soplo de espanto;
marchaba con ellas un ritmo de llanto.
Llegaron llorando: ¡tan largo el camino!
¿Hai tambien arriba zarzales i espinos!
Pero quién sus duelos remueve ni nombra
cuando son tan solo jirones de sombra...



LIBRO III



ELLA

(A la señora Matilde Alfonsina, humildemente)

SALUTACION

Alma de adolescencia, en tí habla la belleza
de la selva que nace i del rio que empieza;
tu risa tiene la áurica sencillez de la luz;
—la risa es el misterio primero de la cruz—.
Amo la clara risa del agua i la pradera,
amo la risa fresca de tu vision entera,
luminosa i profunda en la sed de tus ojos
inquietos con los besos que te diera tu madre
del manantial de besos con que la unjió tu padre.
Que el amor te conserve, hija de los sonrojos;
que los hombres te sean verdaderos i fieles:
sea en ellos tu beso rocío de laureles.



INJENUA

A esa vision de luz de mis campiñas
que al darme el corazon se me dió entera;
mi madre fué como ella cuando niña,
ámbas han de llorar cuando me muera.

Llena eres de gracia, amada mia;
bendita tú entre todas las mujeres;
tú, mi revelacion de esta armonía
que hace brotar los seres de los seres.

He de llamarte verde enredadera
del frágil tronco de mi edad temprana;
serás en mis recuerdos la primera
cuando ya tenga la cabeza cana.

Paseemos nuestra vida a la ventura
diciendo versos i cojiendo flores,
i riamos si dicen que es locura:
nos han enloquecido los amores.

He de vivir por tí, que el buho errante
ama la flor que iluminó la luna;
he de vivir porque algun dia cantes
sonriendo al borde de una blanca cuna.

Por tí, paloma que en mi amor se baña,
por la que sueña que la digan madre:
qué bello será el hijo de tu entraña,
el hijo tuyo que me llame padre!



ORACION

(A sus grandes pupilas soñolientas
salpicadas de gotas de tormentas.)

Por esas dos viudeces de tus ojos,
que tus ojos me digan en su historia
de cómo cobran fuerzas los caídos,
que laven el rencor de mi memoria
con la lluvia silente del olvido.

Por las dos ansias vivas de tus ojos,
ante los cuales mi soberbia inmolo,
haz mi carne otra vez adolescente;
¡oh, no me dejes batallando solo,
solo conmigo i el pasado enfrente...

Con las súplicas blancas de tus ojos
dialogara, señora, hasta la muerte;
hasta la muerte dialogara, amigos,
hoi que desfallecido, flojo, inerte,
quién ha de hablar, quién ha de hablar conmigo!

I ante el grave abandono de tus ojos
i la casta virtud de tu sonrojo
mi sér esperará, cual una puerta
para todos cerrada, solo abierta
ante el grave abandono de tus ojos.



BODAS

Hai un gran ladrido del viento, allá afuera,
que en la noche lúgubre cual alma culpable
lanzara la nube, tal una quimera
que hirió de los vientos el filo de sable.

Hai un gran ladrido de congoja en marcha:
hora de recuerdos, noche espiatoria,
de aquellas que dejan un hielo de escarcha
sobre los follajes de nuestra memoria.

I a través la inquieta pupila sombría
que empaña el rocío quemante i salobre
yo miro cual se alza la hambrienta jauría
de todos sus viejos rencores de pobre.

«—Veinte años que todo lo dieron sin dolo
« al primer hambriento que cruzó la acera:
« hubo para el triste, el mendigo, el solo;
« para todos, ménos para quien lo diera.

«¿Qué importa el pasado cual noche estrellada
« si el presente es noche que ladra a la puerta,
« cuando está la boca con hambre i cansada,
« i se seca el llanto i el odio despierta!»

—«Cabecita triste que mi llanto moja,
« para mí mas santa que el ara de un templo,
« tú, que en mis instantes de duda i congoja,
« grande en los dolores, me diste el ejemplo;

«dóblate a mi beso como una mimosa:
« tambien en mi rostro llevo dos ojeras,
« ese rastro místico en el cual solloza
« la llama estinguida de las primaveras.

«I al besar tu frente, débil i cansada,
« templaré la llama de añejos agravios
« con esta tristeza que llevo guardada
« a la dolorosa que me dé sus labios

«Ese flaco seno de desengañada
« qué importa que sea nido de congojas:
« si tienes el alma cual noche estrellada
« la mia es mas triste que un árbol sin hojas.

«I deja que entibie tu cuerpo cansado,
« i beba en la fuente de tu amor salobre,
« i dame en un beso cuanto te han dejado
« veinte largos años de triste i de pobre».

I me dió su mano de desengañada.
Bordaba el rocío sus grandes ojeras;
i hubo un gran ladrido del viento, allá afuera,
en la noche triste cual alma culpada.



ASI SEA

Tú te has bañado
en la serenidad de los crepúsculos
i en la gracia de todas las mañanas.
Reposaste a la sombra de las viñas
la inquietud de tu sexo adolescente;
i tus inquietos piés, como dos niñas,
bañaste jugueteando en la corriente,
alegre de tus propias inquietudes,
Dame tu beso desmayado i fuerte:
tu beso, que inocular las virtudes
del amor que perdura ante la muerte;
tu beso, excelsitud de excelsitudes!
Jerminará mi beso en tus entrañas,
i mi sangre i tu sangre, confundidas,
desbordarán de tí con nueva vida:
así brota la fuente en la montaña.

I serás bondadosa como el agua,
así como la luz: las escojidas
te harán lugar en su armonioso coro,
en cuyos pechos condensó la vida
todo un enjambre de mañanas de oro!



TRISTEZA

Pudiera siempre unir nuestras cabezas
esta gran oleada de tristezas.

Es en mis labios grito que perdona,
i en su pupila es lágrima que asoma;
i es una arruga que mi sien corona,
i es en su corazon una paloma.

En esta carne flaca hace temblores;
a e'la este cuerpo débil se abandone:
en sus mejillas hai como dos flores,
como dos rosas que la muerte pone.

I sobre las espaldas la joroba
de dos abortos de alas me obsesiona,
i mi cerebro es tenebrosa alcoba
en donde agonizara una persona.

Vino la muerte i la besó en la cara,
i la tristeza me llamó su hermana;
la sombra enturbia su pupila clara:
no la veré, no la veré mañana.

Quisiera llevar siempre en la cabeza
esta gran oleada de tristeza.



VISION

Vision de una cuna sin luz i vacía,
vision de paloma que al cielo subia,
i cuya ala en vano las tinieblas hiere;
vision de una madre que esposa se muere,
vision de impotencia, vision de agonía.



Vacila la llama. La noche siniestra
descarnado i lívido su rostro se muestra:
con el abandono de un cansancio enorme
se ajita, inconsciente, su trémula diestra,
i el labio se queja dolorido, informe.

La llama se muere. Mi inútil deseo
tan solo ajiganta su cruel parpadeo;
(la estancia en la sombra semeja una tumba),
i el arrastre ingrato de su balbuceo,
fúnebre sollozo, sobre el lecho zumba.
(La estancia en la noche parece una tumba).

Ya viene invisible su beso postrero
que ámbos presentimos i ninguno nombra;
lo trae la aurora, fatal i certero;
ya siento en mi boca la punta de acero
del último beso presente en la sombra . .



ESPERANZA

¡Oh primavera lejana
que no veremos! Sed siento
de tus rocíos, mañana;
en mis venas encendidas
hai la nostálgia del viento
sobre las tierras floridas.

¡Cuánta esperanza dormida
en la vieja carne humana
para los nuevos amores,
para los viejos dolores,
en primaveras lejanas!

I yo que ofrecí mi vida
por tu corazón sencillo,
seré aroma de tomillo,
seré temblor i aleteo,
albahaca de Noche Buena,
i en carne rosa o morena
otra vez seré deseo!



LOS BESOS

TU BESO

¡Gota de agua en mi desierto,
en mi noche luna llena,
en mi vida Noche-Buena,
en mi muerte única pena,
lágrima despues de muerto!

Gota de agua en boca herida,
si sobre mi tumba brota
me limpiará en su caída;
en la muerte como en vida
gota de agua, siempre gota.

En mi noche luna llena,
verdor húmedo en mi huerto,
tu harás del canto de pena
un rumor de Noche-Buena,
gota de agua en mi desierto!

MI BESO

I te beso: beso triste
que sobre tu sien reviste
la espresion amarga i suave
de un herido pico de ave
que el dolor inoculara;
voluptuoso, largo, triste,
cual en mí el olvido hablara;
hijo de este enorme peso
de la vida que vivimos,
en cuya sombra sentimos
morir esos otros besos
de aquel hijo que no hubimos...



LA SENDA

Voi tras los amores de la vírjen yema,
llevo las visiones del agua profunda,
i de sus espumas descifro el poema,
i de las riberas la humedad fecunda.

Para que en mis ojos haya claridades
i haya en mis oídos rumores de fuente,
i sean mis versos tibias humedades
i en mi sér anide la risa clemente;

guardaré rocíos en mi boca amarga,
guardaré murmurios de crepusculares
gratas perspectivas de esta senda larga
cruzada por vuelos de simples cantares.

Incita a seguirla, familiar i bella;
los árboles tienen vaivenes de cuna:
semeja la senda un temblor, toda ella
envuelta en el blanco temblor de la luna.

Corazon amado, vayamos mui léjos
porque nos penetren sus tibios rumores;
que tambien nosotros seamos reflejos,
i tambien nosotros seamos temblores!

Mui léjos! Las hojas se quejan apénas;
oigamos qué dice nuestra hermana hoja
porque de la verde sangre de sus venas
tenga alguna gota nuestra sangre roja.

Agua de la fuente monótona i pura,
hai como tú, vidas que mi vida amara,
simples en el júbilo cual en la amargura,
agua de la fuente monótona i clara.

Los perros ahullan: cuán fría, cuán fuerte
la punta afilada del lento ladrido;
por sobre los campos cruzara la muerte,
los perros ahullan llorando al olvido.

I las hojas tienen el escalofrío
de las viejas manos, flácidas i yertas,
i sobre los álamos pesan los hastíos
con las incoloras alas entreabiertas.

Senda de pavores bañada en sollozos,
llevo henchida el alma de tu cruel misterio,
del hastío lúgubre que tu gran reposo
arrancó al invierno de algun cementerio.

Pero, sin embargo, sigamos mas léjos,
i pues ya en nosotros la ilusion no existe,
ladrando a la vida como un perro viejo,
ladrando a la muerte como un perro triste;

i pues conocemos todos los dolores,
en la perspectiva de la senda inerte
seremos nosotros como dos temblores
que bañara el blanco temblor de la muerte!

